

HABLA THICH NHAT HANH

RECUERDO DE EDWARD SCHILLEBEECKX

HAIKUS, TANKAS Y ZEN

EL CIERVO

revista mensual de pensamiento y cultura ~ año LIX ~ febrero 2010

6,50 € ~ nº 707

**Cómo
mejorar
la política
española**



manifiesto la gran estafa de quienes prometieron todo a cambio de nada. Y los ciudadanos, especialmente quienes creyeron las ficciones progre, se sienten estafados y muestran su malestar.

A esto algunos lo llaman desafección de la política. No comparto esta valoración. Los ciudadanos lo que han descubierto es que la política del gran discurso progre no tiene nada detrás. Pero eso no significa que no crean que la política democrática sea la forma más razonable de gestionar los asuntos públicos. Lo que ha entrado en crisis es cierta política, ciertos políticos y ciertos partidos. Es un síntoma tanto de saturación ideológica como de la reacción

natural de nuestra sociedad ante ciertos excesos. El instinto de supervivencia de nuestros ciudadanos les indica que la crisis exige un cambio de políticas y de políticos.

Lo que está en crisis no son las reglas de gobierno sino el contenido concreto de las políticas

Como es comprensible, quienes han protagonizado el gobierno de los últimos años, tanto en Cataluña como en España, quieren evitar el mal paso de

tener que reconocer que no sólo hay un problema, sino que ellos mismos son parte del problema y no de la solución.

Por eso creo que la solución a la desafección no pasa por cambiar nuestro sistema político, que funciona razonablemente bien, porque los problemas están en otro lado: lo que está en crisis no son las reglas de gobierno sino el contenido concreto de las políticas que hacen los gobiernos. La solución está en manos de los ciudadanos, que podrán enviar al retiro político, en los próximos meses, a los responsables de esta desafección, y retornar el rumbo de nuestra sociedad a la sensatez que habíamos perdido. □

Algo sencillo pero difícil de cumplir

Montserrat Baras

PROFESORA DE SISTEMAS POLÍTICOS DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

Creo que esta desafección es un tema difícil de abordar. Es perceptible una lejanía y falta de sintonía entre los ciudadanos y la elite política que se traduce en la mala nota conseguida de manera reiterada por los partidos, y por sus dirigentes en las distintas encuestas y que parece ir aumentando en los últimos tiempos. Este fenómeno se da aún de manera más acusada en Cataluña, en donde las últimas encuestas son altamente preocupantes para las direcciones de los partidos. Por ejemplo en el último estudio del Centre d'Estudis de Opinió de la Generalitat de Catalunya el 50 por ciento de los encuestados contestaba que ningún partido era capaz de dar respuesta a los problemas planteados como principales.

¿Qué se puede hacer para acercar la política al ciudadano? La respuesta es sencilla y difícil de cumplir.

Los partidos son casi el único canal de comunicación de los ciudadanos con el poder político, y en las encuestas se ve que son percibidos como unas estructuras fuertes y ciegas ante las preocupaciones ciudadanas, por tanto se hace necesario acercar la organización partidista a los electores, hay dos medidas de mínimos que pueden forzar a las direcciones de los partidos a acercarse a las preocupaciones ciudadanas.

En primer lugar abrir las listas de las candidaturas electorales. Las listas cerradas y bloqueadas refuerzan la idea de un aparato ajeno a las personas. Esta medida disgusta profundamente a las direcciones de los partidos ya que dejan de tener la posibilidad de retirar al díscolo, y abre la puerta a las diferencias internas y por tanto a diferentes posturas.

En segundo lugar, retirar gran parte de las subvenciones públicas. Medida aún más difícil de abordar. Pero la necesidad de acercarse a sus posibles bases para conseguir financiación puede ser un acicate importante para obligar a las direcciones de los partidos a oír las necesidades de los posibles votantes.

Los partidos son casi el único canal de comunicación de los ciudadanos con el poder

En resumen, creo que esa desafección proviene de la lejanía de los dirigentes de los partidos de los ciudadanos. Y la única posibilidad de acercamiento es romper la rígida estructura partidista y obligar a los miembros de los partidos a acercarse al ciudadano común. □

La Europa política como solución

Toni Comín

DIPUTADO DEL PARLAMENT DE CATALUNYA

¿Mejorar la política española? ¿O, mejor, mejorar la política? Que la política, entendida como actividad humana encargada de gestionar los asuntos públicos y la convivencia social, hoy, en España no vive su momento de mayor

prestigio parece una opinión bastante asentada. Lo que no tengo tan claro -y lo digo a riesgo de que mi diagnóstico sea polémico- es que los problemas de la política en España sean problemas específicamente y únicamente "españoles". ¿No será que la democracia, en la mayoría de sociedades como la nuestra, ha agotado una etapa y que nuestro malestar -eso que, ya cansinamente, definimos

como la desafección ciudadana hacia las instituciones y la clase política- no es más que el síntoma de este agotamiento? ¿No será que lo viejo -la democracia tal y como ha funcionado en el siglo XX- ya ha muerto y que lo nuevo -la democracia tal y cómo querríamos que funcionase en el siglo XXI- no acaba de nacer? ¿Será la crisis de la política -de la española y de la no española- una manifesta-

ción de este parto difícil, hacia una democracia mejor que la que conocemos?

Sin duda, también tenemos problemas "propios". Nuestra historia reciente nos condiciona y nos diferencia de los países de nuestro entorno. Por ejemplo, cuando la necesaria dialéctica gobierno-oposición, propia de toda democracia, en nuestro país sigue tomando demasiado a menudo la forma triste y perversa de la dialéctica amigo-enemigo. Parece que el pasado cainita de una parte de nuestra derecha no acaba de desaparecer. O cuando la corrupción sigue entrometiéndose a diestro y siniestro —aunque no en proporciones iguales— en las instituciones y los gobiernos que se suponen que están para velar por el bienestar de los ciudadanos.

Pero, más allá de "nuestros problemas", creo que "nuestro problema" es, en realidad, un problema "general". En

las últimas décadas, hemos vivido un profundo cambio social del que la política apenas ha tenido tiempo de sacar las consecuencias. En el siglo XX, la democracia ha vivido de un delicado e inteligente equilibrio entre las fuerzas del mercado y la fuerza del Estado. Con la

Los ciudadanos saben que su vida depende poco del gobierno y mucho de los poderes económicos

revolución tecnológica y la globalización económica, este equilibrio se ha roto. La gente le pide a la política que le dé bienestar y seguridad. La política está para garantizar la justicia social y el progreso colectivo. Pero la política, durante el cambio de milenio, ha ido perdiendo

"poder". Los ciudadanos saben, ni que sea intuitivamente, que su vida concreta —su trabajo, sus derechos sociales, su futuro— dependen poco del gobierno y mucho de los poderes económicos que el gobierno apenas controla.

Por esto, mi receta es clara: hay que devolverle a la democracia la capacidad para regular el pacto social. Lo diré en forma de proclama: hay que globalizar la política para democratizar la economía. Poner el mercado al servicio del interés general. Y esto requiere gobiernos supranacionales, exige superar el Estado como espacio en el que desarrollar el juego político. Seamos concretos: en el caso de España, la tarea más urgente es empujar para la construcción de Europa políticamente unida, una democracia europea cuyo gobierno sea visto por los ciudadanos como alguien de quien depende su destino colectivo. □

Personas honestas

Xavier Godàs i Pérez

DOCTOR EN SOCIOLOGÍA Y JEFE DE GABINETE DE LA
TENENCIA DE ALCALDÍA DE ACCIÓN SOCIAL
Y CIUDADANÍA DEL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

Cuando se habla de desafección popular hacia la política y de la necesaria regeneración del mundo político institucional, generalmente se pasa por alto algo tan importante como el sistema de reglas del que nos dotamos para ejercer la democracia: las virtudes morales de las personas que se dedican a la acción política. Con ello no me refiero sólo al hecho de que las "vidas privadas" guarden una relación de correspondencia con las "virtudes públicas" (algo, por otro lado, de suma importancia, dado que no se puede pretender perseguir el bien común y a la vez maltratar a la pareja).

Me refiero a algo tan básico como la honestidad y la capacidad de transmitirla en primera persona. Pienso que el grueso de la desafección tiene que ver con cuestiones como ésta, ciertamente intangibles, mucho más que con elementos como qué sistema electoral propicia más la participación popular en política. Desde mi punto de vista, la honestidad en política significa que se es capaz de proponer objetivos a conquistar en los que uno cree con convicción y realismo y no por taticismo u oportunismo; que el diálogo con propios y ajenos, con actores aliados, con escépticos y con grupos opositores es franco y transparente, y sirve para modificar las

propias posiciones políticas en algún grado; que en el proceso de desarrollo de la acción política se comunica lo que sucede y no se omite información ni se distribuyen falsedades cuando las cosas no van como uno desearía; que, por norma fundamental, se trata a la ciudadanía no como objeto sino como un conjunto de sujetos, la opinión de los cuales cuenta, y mucho, para que el desarrollo de las políticas tenga posibilidades de éxito.

Vayamos a los ejemplos. Si el presidente Obama generó semejante ola de

La política debe dar ejemplo de creatividad, innovación y capacidad de explicación

adhesiones y sumó tamaña esperanza por el cambio fue, en buena medida, porque supo transmitir que era un hombre honesto que decía lo que creía. Ahora su índice de popularidad baja porque gobierna, pero hasta el momento el presidente Obama sigue obstinadamente con los objetivos que se marcó para este mandato y, además, es capaz de criticarse a él mismo, algo inaudito en nuestras latitudes.

Para mí, políticos como Lula en Brasil o Bachelet en Chile tienen el mismo aire de familia: sus trayectorias y sus acciones de gobierno son honestas, creíbles, emer-

gen de situaciones complicadas para implicar a la ciudadanía en un proceso de cambio a mejor. Lo cual no quiere decir que tales políticos no tengan problemas, oposiciones y conflictos de toda índole, pero a buen seguro se les recordará por sus contribuciones a una democracia de calidad. La ciudadanía entiende a estos políticos, comparta o no sus tesis.

La política debe ser el vehículo para mejorar las condiciones de existencia de las personas. En este sentido, debe dar ejemplo de creatividad e innovación, y de capacidad de explicación de lo que se propone y hace. Vamos muy mal cuando la política es el espacio de la trifulca sin argumentos; cuando prima por encima de todo la lucha entre partidos; cuando estos partidos impiden que las personas que ejercen la política tengan rostro, nombres y apellidos; cuando se falta a la verdad para atraer adhesiones o votos. Cuando esto sucede la política ya no es legible para buena parte de la ciudadanía. □



La cultura pasa por aquí

~ Ábaco ~ Academia ~ Actores ~ ADE Teatro ~ Álbum ~ Archipiélago ~ Archivos de la Filmoteca ~
Arquitectura Viva ~ Arketypo ~ Art Notes ~ Artecontexto ~ Arte y Parte ~ Aula-Historia Social
~ AV Monografías ~ AV Proyectos ~ L'Avenç ~ Ayer ~ Barcarola ~ Boletín de la Institución
Libre de Enseñanza ~ Bonart ~ Caleta ~ Campo de Agramante ~ CD Compact ~ El Ciervo
~ Clarín ~ Claves de Razón Práctica ~ CLIJ ~ Comunicar ~ El Croquis ~ Cuadernos de Alzate
~ Cuadernos de Jazz ~ Cuadernos de la Academia ~ Cuadernos de Pensamiento Político
~ Cuadernos Hispanoamericanos ~ Dcidob ~ Debats ~ Delibros ~ Dirigido por... ~ Doce Notas
~ Doce Notas Preliminares ~ Ecología Política ~ El Ecologista ~ Eñe, Revista para leer ~ Exit Book
~ Exit, Imagen&Cultura ~ Exit Express ~ Experimenta ~ El Extramundi y los papeles de Iria
Flavia ~ FP Foreign Policy ~ Goldberg ~ Grial ~ Guaraguao ~ Historia Social ~ Historia, Antropología
y Fuentes Orales ~ Ínsula ~ Intramuros ~ Isidora ~ Lápiz ~ LARS, cultura y ciudad ~ Leer ~
Letra Internacional ~ Letras Libres ~ Libre Pensamiento ~ Litoral ~ El Maquinista de la
Generación ~ Más Jazz ~ Matador ~ Melómano ~ Mientras Tanto ~ Minerva ~ Le Monde
Diplomatique ~ Nuestro Tiempo ~ Nueva Revista ~ OjodePez ~ Ópera Actual ~ Orbis Tertius ~
La Página ~ Papeles de la FIM ~ Papers d'Art ~ Pasajes ~ Política Exterior ~
Por la Danza ~ Primer Acto ~ Quimera ~ Quodlibet ~ Quórum ~ El Rapto de Europa
~ REC ~ Reales Sitios ~ Renacimiento ~ Revista Cidob d'Afers Internacionals ~
Revista de Estudios Orteguianos ~ Revista de Libros ~ Revista de Occidente ~ Revista Hispano
Cubana ~ RevistAtlántica de Poesía ~ Ritmo ~ Scherzo ~ Sistema ~ Telos ~ Temas para el debate
~ A Trabe de Ouro ~ Trama&Texturas ~ Turia ~ Utopías/Nuestra Bandera ~ El Viejo Topo ~ Visual ~ Zut



Asociación de
Revistas Culturales
de España

Información y suscripciones:
revistasculturales.com
arce.es

C/ Covarrubias 9, 2.º dcha.
28010 Madrid
Teléf.: +34 91 3088066
Fax: +34 91 3199267
info@arce.es